



ATLETAS POPULARES

No sé porqué nos llaman "populares", si no nos conoce nadie.

Será porque atléticamente pertenecemos al pueblo llano, y tampoco es cosa de llamarnos "mataos" "inútiles" o algo parecido. No hay que ofender a nadie, que cada cual hace lo que puede y tiene su mérito entrenar y correr por amor al arte. Compensa verse al día siguiente en algún diario deportivo en esa lista kilométrica de nombres anónimos con unas marcas de risa. Más vale llegar el "tropecientos" echando el bofe que estar tirado en el sofá echando tripa y con el corazón como un saco de colesterol.

En el fondo, con eso de "populares" nos están demostrando respeto. Dentro de él damos un poco de pena los "populares-populares", los del montón indiscriminado, porque hay otros "populares" que no son tan "populares". O sea, que corren mucho los mamones. Así es la vida. Cuestión de jerarquías dentro del escalafón atlético. Igual que al más alto nivel, los primeros doblan a los últimos, pues hay "populares" que corren que se las pelan y otros que son los reyes del trote cochinerero y la lengua fuera. Pero queman toxinas y, en el reconocimiento de la empresa, el médico nos dice que estamos como una rosa aunque ya seamos unos "carrozas".

La ilusión de atleta popular, es correr unos metros con los campeones y que alguien le tire una foto. En ese momento preciso sería uno como ellos: todos reflejados para la inmortalidad conjunta en la misma instantánea imparcial. Unos segundos de gloria para recordar toda la vida. Pero es imposible. A los "populares" nos colocan en rebaño. Las figuras están allí delante, conviviendo entre ellas, miembros de la misma casta superior. Suena el disparo y entonces sí que ya no les ves ni de milagro. Bueno, sí que los ves, luego en el telediario.

En el Medio Maratón de Valladolid, que el circuito iba hacia el pinar, cuando tu ibas ellos venían. Esperabas impaciente encontrarte con la cabeza de carrera en el lado opuesto del recorrido. Parece que no pisan el suelo mientras tú lo vas machacando. Pero en la mayoría de las carreras, ni los hueles. Ya se han duchado en el hotel cuando tu estás llegando a la meta. Aunque hemos participado en la misma prueba, es como si hubiésemos estado en planetas distintos. ¡Tan cerca y sin embargo tan lejos! A veces he soñado que soy como ellos. En cierto modo lo soy. Llevo unas zapatillas, unos pantalones, una camiseta, un dorsal y estamos inscritos en la misma carrera. Varias veces he estado tentado a acercarme al que con toda probabilidad ganará la carrera y, con toda naturalidad, decirle "Hombre fulanito, ¿cómo estás? Yo también voy a salir. Suerte. Y él me contestaría: Igualmente "colega".

Felipe Méndez Simón